

El Desarrollo de Capacidades Humanas: Enfoque Esencial de los Proyectos de Desarrollo

por Gustavo Correa

Miembro del Cuerpo Continental de Consejeros para las Américas, el Sr. Gustavo Correa radicó en Cali, Colombia, donde es director de la Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias (FUNDAEC), uno de los fundadores de la Universidad Rural de Colombia y coautor de muchos textos de la misma.

Es para mí un privilegio y una gran oportunidad el poder participar en este Primer Seminario Latinoamericano de Desarrollo Bahá'í que tiene mucho significado histórico para nuestra comunidad, principalmente por dos razones: Por encontrarnos en los albores del Nuevo Plan Bahá'í de Tres Años y porque rápidamente nos estamos aproximando al final del siglo en el cual veremos realizadas muchas de las aspiraciones de paz en el mundo.

El tema que se me asignó del desarrollo de capacidades humanas lo considero de suma trascendencia para este seminario, y creo que las deliberaciones alrededor de este tema nos ayudarán a todos a mejorar nuestra visión y nuestra planeación de los proyectos de desarrollo bahá'í.

Como todos bien sabemos, en los diversos Escritos de la Fe se hace mención continua a que el avance del hombre, su verdadero progreso, se fundamenta en el desarrollo de sus capacidades espirituales; también, que para alcanzar la felicidad y el bienestar de la vida humana es necesario que el desarrollo material que se obtenga como fruto del ingenio del hombre está en concordancia y subordinado a este desarrollo espiritual.

Bahá'u'lláh dice, por ejemplo, que en toda la creación se evidencian los nombres y atributos de Dios, y con mayor razón en el hombre. En todas las cosas creadas *"están revelados potencialmente todos los atributos y nombres de Dios en un grado que no ha sido superado ni excedido por otro ser creado"*. (Pasajes XC)

Así, cuando afirmamos que un proyecto de desarrollo está dirigido a impulsar el crecimiento de las capacidades humanas, incluidos principios, actitudes y valores,

hemos partido del convencimiento de que el hombre es susceptible de cambiar y, aún más, que tiene la posibilidad de manifestar en su condición humana las cualidades divinas. Hay que asegurar, entonces, que la visión que se logre del proyecto, sus concepciones, expectativas, exigencias, así como los diseños, planes y metas, sean consistentes con este supuesto básico.

Pero aunque este principio es primordial y es promovido y aceptado por todos, en la práctica muchas veces se perciben actitudes que lo contradicen. Porque sutilmente ha permeado la concepción de que el comportamiento del hombre está determinado bien por su naturaleza (léase naturaleza material) o por la cultura, y que a esta verdad hay que atenerse para diseñar, planear, analizar, exigir y esperar resultados en los proyectos de desarrollo.

Yo quiero hacer énfasis aquí en algo sumamente importante, y es que nuestros proyectos de desarrollo deben ser consistentes en todos sus aspectos con la certeza de que el ser humano puede alcanzar grandes alturas. En términos de la sociedad, hay que partir del principio de que la colectividad tiene también el potencial de desarrollarse plenamente, en armonía con el propósito del desarrollo material y espiritual del individuo. Sírvannos las Palabras de Bahá'u'lláh para reafirmamos en esta convicción: ***"Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso"***. (Pasajes CIX)

Este tema, entonces, sobre el cual podríamos seguir discutiendo y profundizando está muy en línea con uno de los enfoques del desarrollo del Plan de Tres Años, que es el desarrollo de la comunidad local. Por ello me voy a permitir comentar un ejemplo concreto de lo que he llamado la liberación espiritual del poder de actuar (empoderamiento espiritual), una capacidad que está permitiendo a algunas comunidades locales crear su propia visión del desarrollo, generando la inspiración y guía espiritual necesarias y produciendo la energía para actuar. Este enfoque está basado en una mención que 'Abdu'l-Bahá hace en **El Secreto de la Civilización Divina**: ***"Lo que el pueblo necesita es reflexión profunda, acción decidida, instrucción, inspiración y estímulo"***. Y, agrega más adelante para ratificar la necesaria condición de participación colectiva: ***"...Los problemas requieren esfuerzos masivos."***

La metodología que estoy compartiendo con ustedes consiste en una reflexión profunda de la vida cotidiana a la luz de los Escritos Bahá'ís, en una instrucción orientada al desarrollo de la capacidad de consulta, de trabajar en grupo, de generar inspiración y estímulo y de conducir acciones, con el convencimiento siempre de que el hombre, individual y colectivamente, puede escalar grandes alturas. La metodología incluye además una acción concreta que forma parte de un plan de desarrollo de las comunidades.

En relación con los procedimientos, la metodología contempla una serie de reuniones comunitarias de un día de duración y en las cuales se avanza de manera integral en todos los aspectos mencionados. Voy a describir cómo se conduce una de dichas reuniones: la primera reunión, por ejemplo.

Su finalidad es volver conscientes a los asistentes de que son comunidad, hacerles ver que Bahá'u'lláh les ha dado el instrumento de la consulta para que libremente puedan hablar y ventilar los asuntos que les conciernen como comunidad, y explicarles que todos tienen acceso al poder de la Palabra Revelada. En esta primera reunión los participantes identifican los logros que, como colectividad, han obtenido hasta el momento, obtienen un primer bosquejo de la visión de lo que su comunidad deberá ser en un período de tiempo dado, identifican dos, o máximo tres metas para llegar a esa visión y una serie de actividades que hay que realizar para cumplir con dichas metas.

Muchos de estos objetivos se logran mediante el estudio y reflexión profundos de algunas citas sobre el Poder de la Palabra, la consulta, la práctica de ésta en la identificación de la visión y logros futuros de la comunidad, y en la realización del plan de acción para el período que se han fijado.

La interiorización de todos estos conceptos se refuerza por medio de juegos, dinámicas, dramatizaciones, canciones u otros elementos que convierten la reunión misma en una práctica alegre, en un espacio ameno para recrear la vida comunitaria. Sin embargo, una advertencia siempre es útil. Hay que procurar que estos eventos sean amenos, sencillos, apropiados a la edad de las personas para evitar que se conviertan más bien en un factor limitante a la participación de todos.

En la comunidad colombiana de Miranda, Cauca, por ejemplo, hay un grupo de jóvenes bahá'ís con mucho talento artístico. En la consulta sobre sus experiencias como grupo, reconocieron que las más agradables eran sus clases de niños, las reuniones comunitarias y el ejercicio de la vida artística que les había permitido desarrollar esa potencialidad que estuviera latente en cada uno y que al reunirse pudo expresarse. Por esto, como meta a más largo plazo, decidieron producir un video que dramatizara algunos aspectos de la vida de Bahá'u'lláh. Como meta intermedia, se propusieron estudiar profundamente la vida de Bahá'u'lláh, para compenetrarse con Su Espíritu y aprender los detalles históricos de la Fe. Se comprometieron también en realizar dramatizaciones previas para llevarlas a las reuniones comunitarias y a los colegios del pueblo, e irse preparando así para la realización del video.

En otro sitio, la meta de largo plazo que acordó un grupo en una de las reuniones fue establecer la escuela primaria en su comunidad. Vemos así que la metodología puede servir también de guía a una comunidad en sus empeños

colectivos por sacar adelante proyectos orientados a su progreso social o económico.

Vale la pena mencionar que aunque los principios básicos de la metodología son invariables en todas las comunidades, las reuniones fomentan la creación de una identidad propia en cada una de ellas. De esta manera, el ambiente que se genera, las metas, los caminos para llegar a ellas y los resultados obtenidos son diferentes en cada lugar, y esto contribuye a enriquecer la metodología.

Por último, es esencial que todas estas experiencias se compartan con otras comunidades. La comunicación es realmente un elemento esencial de esta metodología porque favorece la inspiración y el estímulo de que nos habla 'Abdu'l-Bahá. Es un elemento de cohesión que ayuda a que cada grupo se sienta parte de una colectividad mayor y vea que sus esfuerzos, por insignificantes que parezcan, adquieren una dimensión y un impacto mucho más grandes cuando se suman a los de muchos otros grupos.

Lo que se ha observado después de estas reuniones es que en ellas se libera una energía colectiva para actuar, se valora lo que se tiene, se genera un sentimiento de grupo y de colectividad que reconforta y proporcionase seguridad, alegría y esperanza. Así, las reuniones se convierten en una necesidad y una práctica amena dentro de la vida comunitaria bahá'í, y no en una obligación como generalmente sucede con otro tipo de reuniones comunitarias.

Y es que el éxito no podría ser menor cuando en la metodología los distintos elementos de procedimiento y contenido se conjugan armónicamente, y cuando en las reuniones los participantes van viviendo la experiencia única de estar avanzando en un proceso en el que su poder de actuar se está liberando espiritualmente para alcanzar los más altos destinos, y al mismo tiempo metas que conduzcan a un completo bienestar, individual y comunitario.
